

poco feliz de la pedestre musa del capellán de la Armada, D. Juan Manuel Fernández de Agüero y Echave, autor también de otras *Poesías místicas teológico-morales*, y de una glosa en décimas del *Miserere*, excitaron la vena satírica de algunos ingenios de la colonia, los cuales empezaban á formar un pequeño grupo de tendencias clásicas y de relativo buen gusto. Labarden, Casamayor y Prego de Oliver, eran los principales de esta *Sociedad Patriótico-Literaria*, cuyas primicias aparecieron en el más antiguo periódico de Buenos Aires, el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico é Historiógrafo* (sic) *del Río de la Plata*, que comenzó á salir en 1801 bajo los auspicios del virrey Marqués de Avilés y del Real Consulado, y bajo la dirección de don Francisco Antonio Cabello y Mesa, «natural de la provincia de Extremadura, Coronel del regimiento provincial fronterizo de infantería de Aragón en los reinos del Perú, protector general de los naturales de Xauxa, Abogado de la Real Audiencia de Lima»; que tales eran los títulos con que en el prospecto se engalanaba. También gustaba de firmarse «El filósofo indiferente», y «Narciso Fellovio Cantón», anagrama con que solía pu-

Después de la revolución, este Dr. Agüero (que era español) cambió radicalmente de ideas, se hizo furibundo materialista y utilitario, fué nombrado en 1822 profesor de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, y publicó unos *Principios de ideología elemental abstractiva y oratoria* (1824 y 1826), que le hicieron expulsar de la enseñanza.

Entre las varias sátiras que impresas y manuscritas corrieron contra las *Poesías fúnebres*, hay que contar la titulada *Dissección anatómica ó especie de análisis apologético..... en contra de los criticos que como plaga de ranas han llovido, pero indemneamente, sobre el autor del impreso que novisimamente corre sin especial nota por los sabios y discretos, mas despreciado por los ignorantes y tontos.*

blicar insulsas letrillas y artículos de costumbres, muy necios. La publicación era bisemanal: duró hasta Septiembre de 1802, y la colección forma cuatro volúmenes. Del estilo que gastaba «el filósofo indiferente», júzguese por algunos rasgos del enfático prospecto: «Volverán los alegres días de Saturno..... ¡Vamos al trabajo!..... Salga el *Telégrafo* y en breve establézcase la *Sociedad Patriótico-Literaria y Económica*, que ha de adelantar las ciencias, las artes y aquel espíritu filosófico que analiza al hombre, le inflama y saca de su *soporación*, lo hace diligente y útil. Fúndense ya aquí nuevas escuelas, donde para siempre cesen aquellas voces bárbaras del escolasticismo..... Empiece á sentirse ya en las provincias argentinas aquella gran metamorfosis que á las de México y Lima elevó á par de las más cultas, ricas é industriosas de la iluminada Europa. Empiece mi pluma, en fin, á imponer á los lectores de todos los objetos, progresos y nuevos descubrimientos de la Historia, la antigüedad, las producciones naturales, las artes, las ciencias y la literatura de este país ameno, virgen, rico y venturoso. Ayudadme á escribir, oh sabios argentinos..... Ayudadme propicios para esta obra; y para acertar á hacerla dignamente, á Mercurio implorémos nos dé su ciencia.»

El intento era ciertamente patriótico, y se ve que el novel periodista había tomado por principal modelo el *Mercurio Peruano*; pero ni su talento estaba á la altura del de Baquijano ó del de Unanue, principales redactores de aquella célebre Revista; ni el terreno estaba tan preparado en Buenos Aires como en Lima para una empresa de este género, á pesar del innegable desarrollo que el espíritu de curiosidad científica iba

tomando, merced en gran parte á las comisiones de astrónomos, geodestas y naturalistas españoles, que ya para la demarcación de límites de 1777, ya para la exploración de la fauna y flora del territorio en 1789, depositaron allí los primeros gérmenes de una cultura antes desconocida. Entonces fué cuando D. Andrés de Oyarvide trazó la carta esférica de las provincias septentrionales del virreinato; y D. Diego de Alvear y D. José María Cabrer exploraron por espacio de veinticuatro años, en una extensión de más de 500 leguas, las ignoradas y extensas regiones que bañan el Paraná y el Uruguay; y D. Félix de Azara describió por primera vez más de 400 aves y cerca de 100 cuadrúpedos del Paraguay y Río de la Plata, clasificándolos por grupos tan naturales, que algunos han sido admitidos después como géneros; dejando además un tesoro de datos de historia natural y civil en sus abundantísimas obras.

Algo de este impulso vino á reflejarse, aunque débilmente, en las páginas del *Telégrafo*, que insertó las primeras observaciones meteorológicas hechas en Buenos Aires, y alguna vez honró sus páginas con escritos del naturalista bohemio, D. Tadeo Haencke (entonces residente en Cochabamba), compañero que había sido de Pineda y Néé en la expedición científica á Filipinas, Marianas y Australia. Y realmente, por el espíritu científico está inspirada la primera y más notable poesía que apareció en el *Telégrafo*, y la primera sin duda de algún valor é importancia que se compuso en Buenos Aires: la oda *al Paraná*, de D. Manuel José de Labardén:

Augusto Paraná, sagrado río....

Este romance endecasílabo, que hoy nos parece de un

mérito no más que relativo, pudo y debió ser entonces recibido con asombro. Era una tentativa de poesía descriptiva americana, con toques de color local, agradables siempre, y novísimos en la escuela á que el autor pertenecía.

En medio del aparato mitológico propio del tiempo, aparecía el dios del gran río argentino, coronado de juncos retorcidos y de silvestre camalote,

En el carro de nácar refulgente,
Tirado de caímanes recamados
De verde y oro.....

Describíase su gruta decorada de perlas nevadas é igneos topacios,

En que tiene volcada la urna de oro
De ondas de plata siempre rebosando.

El Paraguay y el Uruguay salían á su encuentro, conduciendo, para engancharlos á su carro, *los caballos del mar patagónico*. Y poseído Labardén de un entusiasmo muy sincero, aunque no muy líricamente expresado, saludaba á aquél monarca de los ríos del Sur con una especie de himno triunfal, que era al mismo tiempo anuncio ó presagio de la opulencia y felicidad que el poeta auguraba para su patria por ministerio de la industria y de las artes:

Baja con majestad, reconociendo
De sus playas los bosques y los antros,
Extiéndase anchuroso, y sus vertientes,
Dando socorro á los sedientos campos,
Den idea cabal de tu grandeza.
No quede seno que á tu excelsa mano
Deudor no se confiese. Tú las sales

Derrites, y tú elevas los extractos
De fecundos aceites. Tú introduces
El humor nutritivo, y suavizando
El árido terrón, haces que admita
De calor y humedad fermentos caros.

.....
Ya enjambre vistosísimo de naos
De incorruptible leño, que es don tuyo,
Con banderolas de colores varios
Aguardándote está....

.....
Ven, sacro río, para dar impulso
Al inspiradô ardor: bajo su amparo
Corran, como tus aguas, nuestros versos....

¿Quién no ve en el pensamiento, y hasta en algunos giros de esta oda, un no remoto parentesco con las *Silvas Americanas* de Bello, que no fueron compuestas sino muchos años después? No intentamos poner en parangón cosas de mérito tan desigual: la oda *Al Paraná* es muy incorrecta y está llena de versos que son pura prosa; pero recuérdese que en este tiempo Bello no había pasado aún de la insipidez que revela su poema *sobre la vacuna*, y había muy pocos versificadores en América capaces de competir con Labardén en los rasgos felices que tiene su canto.

Además de esta oda, se publicaron en el *Telégrafo* fábulas de Azcuénaga y varias composiciones de Prego de Oliver, de D. Eugenio del Portillo, que se firmaba *Enio Tullio Grope*, y de D. Manuel Medrano; además de una oda *Al Comercio*, anónima. Pero Labardén era, sin duda, el más poeta de todos ellos, y es lástima que se conserven tan pocas muestras de su numen. Probablemente ha perecido su tragedia de asunto americano *Siripo*, representada en el Carnaval de 1779 á beneficio de los Niños Expósitos. Fué el Ldo. Labardén uno de

los hombres más influyentes y respetados de su tiempo, y como Auditor de guerra de la Capitanía general, mereció y obtuvo la confianza del virrey Vértiz, é inspiró muchas de sus disposiciones encaminadas al bien público.

Prego de Oliver, cuyo nombre se cita siempre con el de su amigo Labardén, era español y Administrador de la Aduana de Montevideo. Gutiérrez le gradúa de poeta elegante, aunque mediano, y cita de él una oda *Á España en su decadencia*, y algunos versos eróticos. Pero lo que le dió más nombradía fueron sus *Cantos á las acciones de guerra con los ingleses en las Provincias del Río de la Plata, en los años 1806 y 1807* (1).

Aquella espléndida reconquista, que inmortalizando con el nombre de Liniers el del pueblo de Buenos Aires, dió por primera vez á los argentinos la conciencia de su fuerza viéndose vencedores de los primeros soldados del mundo, provocó en España y en América una explosión poética comparable con la que dos años antes había estallado después de Trafalgar. Ante el recuerdo de la magnífica oda de D. Juan Nicasio Gallego *Á la defensa de Buenos Aires*, quedan las demás reducidas á mera curiosidad bibliográfica; pero no faltan en algunas de ellas (2) cosas estimables, dentro de la

(1) Buenos Aires, 1808. Son cuatro odas que antes se habían impreso sueltas.

En *El Correo de Comercio*, que publicaba en 1810 D. Manuel Belgrano, hay también versos de Prego de Oliver. (*Himeneo*—una sátira.)

(2) El Sr. Medina, en su obra ya citada, *La Imprenta en Buenos Aires*, reproduce íntegras las principales, y trae una bibliografía muy copiosa de todas ellas; de la cual extracto las notas siguientes, que me parecen de algún interés histórico por lo que pueden contribuir á la ilustración de aquel memorable suceso.

rigida y enfática monotonía con que los falsos Píndaros de la escuela española de entonces querían simular el arrebato lírico.

No sin expresiva ternura, decía, por ejemplo, Prego de Oliver deplorando la muerte de su amigo el heroico teniente de fragata Abreu:

—*Á la reconquista de la capital de Buenos Aires por las tropas de mar y tierra á las órdenes del capitán de navío D. Santiago Liniers, el día 12 de Agosto de 1806.* (De Prego de Oliver.) *Buenos Aires, en la imprenta de Niños Expósitos, 1806.*

—*Á la gloriosa memoria del teniente de fragata D. Agustín Abreu, muerto de resultas de las heridas que recibió en la acción del campo de Maldonado con los ingleses, el día 7 de Noviembre de 1806. Su amigo D. Joseph Prego de Oliver.... Buenos Aires.... Año 1806.*

—*Oda en elogio de la que D. Joseph Prego de Oliver dedicó á la buena memoria de su amigo D. Agustín Abreu....* (De autor anónimo.)

—*Á Montevideo, tomada por asalto por los ingleses en 3 de Febrero de 1807, siendo Gobernador de dicha plaza el brigadier de la Real Armada, D. Pascual Ruiz Huidobro. Por D. José Prego de Oliver....*

—*Al Sr. D. Santiago de Liniers, brigadier de la Real Armada y Capitán general de las Provincias del Rio de la Plata, por la gloriosa defensa de la capital de Buenos Aires, atacada de diez mil ingleses el 5 de Julio de 1807. Por don José Prego de Oliver. Oda.*

—*Romance heroico en que se hace reelección circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, capital del Vireynato del Rio de la Plata, verificada el día 12 de Agosto de 1806. Por un fiel vasallo de S. M. y amante de de la patria.... Buenos Ayres.... Año de 1807.* (Fué su autor el presbítero D. Pantaleón Rivarola, profesor de filosofía en el Colegio de San Carlos, que la compuso en forma de romance de ciego, ó como él dice, «en verso corrido, porque esta clase de metro se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos, y por consiguiente, es el más á propósito para que toda clase de gentes lo decore y cante: los labradores, en su trabajo; los artesanos, en sus talleres; los señores en sus estrados, y la gente común, por las calles y plazas.»)

—*Adiciones y correcciones á la dedicatoria que el autor del Romance heroico sobre la reconquista de Buenos Ayres hizo al M. I. Cabildo.... Buenos Ayres.... 1807.* (Versa principalmente sobre los errores históricos del romance, y se atribuye á D. José Joaquín de Araujo. Romance y adiciones fueron reimpresos en Lima, al año siguiente 1808.)

—*La gloriosa defensa de la ciudad de Buenos Ayres, capital del Vireynato*

No sonará tu voz en mis oídos;
Aquella voz que de consejo llena
El penoso vivir me solazaba....

El mismo poeta, en estrofas de agradable corte, que recuerdan el estilo de Arriaza, saludaba de este modo á Liniers, después de su segunda victoria:

del Rio de la Plata, verificada del 2 al 5 de Julio de 1807. Brevemente delineada en verso suelto, con notas, por un fiel vasallo de S. M. y amante de la patria, quien lo dedica, con notas, al Sr. D. Santiago Liniers y Bremont.... Buenos Aires.... Año de 1807. (Son nuevos romances de ciego, compuestos por el Dr. Rivarola.)

—*Poema panegirico de las gloriosas proesas (sic.) del E. S. D. Santiago Liniers y Bremont... dirigido en obsequio de su excelencia y demás personas y gremios que han contribuido á la defensa de nuestro patrio suelo en dos ataques contra la nación británica. Por el Dr. D. Joseph Gabriel Ocampo, Cura y Vicario de las Dotrinas de San Juan Bautista de Finogasta, partido de Catamarca, provincia de Córdoba del Tucumán...., Buenos Aires.... 1807.* (Son treinta y nueve detestables décimas.)

—*Breve recuerdo del formidable ataque del ejército inglés á la ciudad de Buenos Ayres, y su gloriosa defensa por las legiones patrióticas el día 5 de Julio de 1807.* (Contiene cuatro composiciones en varios metros, que se atribuyen al mismo Dr. Rivarola, y que de todos modos son muy malas. La más tolerable es un romance endecasílabo que se titula: *Canto de reconocimiento al Dios de los ejércitos, según los sentimientos de algunos salmos y cánticos de la Sagrada Escritura, por el inestimable beneficio que nos ha dispensado el día 5 de Julio.*)

—*Poema que un amante de la patria consagra al solemne sorteo celebrado en la plaza Mayor de Buenos Aires por la libertad de los esclavos que pelearon en su defensa.—1807.*

Fué autor de esta oda el franciscano Fr. Cayetano Rodríguez, y de ella dice D. J. M. Gutiérrez: «Este dignísimo varón no se sintió inspirado por la victoria, que costaba sangre, sino por la magnanimidad, que desataba cadenas del pie del hombre esclavo.... La aurora de la revolución baña ya con su luz azulada las estrofas del franciscano.» Á pesar de tal recomendación, la oda es de las peores que se escribieron en aquellas circunstancias. El padre Rodríguez brilló más como orador sagrado que como poeta. Véase lo que de él escribe Gutiérrez en sus *Apuntes biográficos de escritores, oradores y hombres de Estado de la República Argentina* (Buenos Aires, 1860), y en su estudio *De la elocuencia sagrada en Buenos Aires antes de la revolución.* (Tomo II de la *Revista de Buenos Aires.*)

¡Gloria inmortal al héroe que al britano
Lanzó del patrio suelo;
Bajo la augusta bóveda del cielo
No resonó, señor, tu nombre en vano:
Tu militar denuedo
Dió al hispano salud, al anglo miedo.....
.....

—*Relación en que se individualizan la entrega de la Lámina que costó y consagró la muy noble villa de Oruro á la memoria de las dos gloriosas acciones ejecutadas en esta capital los días 12 de Agosto de 1806 y 5 de Julio de 1807.....* Buenos Aires, 1808. (Contiene varias inscripciones en verso.)

—*Sucinta memoria sobre la segunda invasión de Buenos Aires el mes de Julio de 1807.....* Buenos Aires, 1808. (Está en octavas reales, con largos comentarios en prosa.)

—*La reconquista de Buenos Aires por las armas de Su Majestad Católica.....* Silva, por D. Manuel Pardo de Andrade..... Reimpresa en Buenos Ayres..... Año de 1808.

De este mismo poeta gallego, que era oidor de Barcelona, hay otra composición al mismo asunto:

—*Derrota de los ingleses el 5 de Julio de 1807.* Silva, por D. Manuel Pardo de Andrade. Publicala el Real Consulado de la Coruña en obsequio de sus antiguos correspondientes y amigos, los valerosos habitantes de aquella leal y gloriosa ciudad. La Coruña, 1807.

—*El Triunfo Argentino. Poema heroico en memoria de la gloriosa defensa de la capital de Buenos Ayres contra el ejército de 12.000 hombres, que le atacaron los días 2 á 6 de Julio de 1807.* Por D. Vicente López y Planes, capitán de la Legión de Patricios de la misma capital. En Buenos Aires. Año 1808.

—*Buenos Aires reconquistada, poema endecasilábico.* Por J. B. de Portegueda. (México, 1806, 4.º)

—*Oda á la gloriosa defensa de Buenos Ayres por los españoles en los días 5 y 6 de Julio de 1807. Dedicada al teniente de navio D. Manuel de la Iglesia y Darrac, su hermano.* Sin l. ni a. Imprenta de Quintana. (Es edición peninsular.)

—*Rimas en honor de la España.* Por D..... Madrid, en la Imprenta Real. Año de 1817. Contiene un canto épico, *La invasión inglesa en la América meridional.* El autor de estas rimas fué D. Mariano Colón, Duque de Veragua.

—*Rasgo poético á los habitantes de Buenos Aires, en obsequio del valor y lealtad con que expelieron á los ingleses de la América Meridional el 5 de Julio de 1807.....* Reimpreso en Buenos Aires..... Año de 1808.

(Es un romance endecasilabo; su autor, D. Miguel Belgrano.)

Cubrid el suelo de arrayán y rosa;
Que ya lleno de gloria
Se acerca el capitán, y la victoria
Imprime el pie donde su planta posa.
Marte le dió la lanza,
Virtud el cielo, la virtud templanza.....

Más celebrado fué entonces, y más reputación tradicional ha conservado, aunque ciertamente no serán muchos los que en nuestros tiempos le hayan leído entero, el *Triunfo argentino*, interminable y prosaico romanzón endecasilabo de D. Vicente López y Planes, que tomó parte activa en aquella jornada como capitán de una compañía de voluntarios *patricios*. Tal circunstancia, á la vez que da valor histórico á su testimonio, explica el calor y la animación de algunos trozos en que el poeta, á pesar de su medianía, acertó á ser intérprete del sentimiento unánime y sincero de su pueblo. Por lo demás, el poema está lleno de reminiscencias virgilianas, especialmente del libro VII de la *Eneida*.

El Triunfo Argentino, aunque consagrado todavía á la gloria de las armas españolas, puede considerarse como el primer destello de la poesía patriótica argentina, puesto que lo que principalmente exalta es el heroísmo del pueblo de Buenos Aires. Cabalmente el mismo López Planes iba á ser uno de los prohombres de la revolución, ya como secretario del general Ocampo, en 1810, ya como diputado á la Soberana Asamblea de 1813, ya como ministro del dictador Pueyrredón, en 1816, ya como Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1827. Su nombre es principalmente famoso por ir unido al *Himno Nacional Argentino*, que puso en música el catalán D. Blas Parera. Este himno es el mejor de los cantados en América durante el pe-

riodo revolucionario, lo cual no quiere decir que sea una obra maestra, ni mucho menos. Desde luego, empieza con un verso que no lo es, si se pronuncia como es debido:

«Oid, mortales, el grito sagrado.....»;

y hay otros varios también mal acentuados, cosa doblemente grave en una composición destinada al canto.

Pero en conjunto, esta *marcha* guerrera tiene viveza é impetu bélico. Se ve que el autor quiso imitar el canto de guerra que Jovellanos había compuesto para Asturias en 1811:

«Ved qué fieros sus viles esclavos
Se adelantan del Sella al Nalón,
Y otra vez sus pendones tremolan
Sobre Torres, Naranco y Gozón.»

.....

Y dice López remedándole:

«¿No los véis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz,
Y cuál lloran, bañados en sangre,
Potosí, Cochabamba y la Paz?.....»

.....

Compuso López otras poesías de circunstancias, que, generalmente, valen poco (1). Quizá merezca exceptuarse una oda *Á la batalla de Maipo*, que no conocemos, pero de la cual dice Gutiérrez: «La composición que comienza, *Aquella ingrata noche había pasado*, es intachable entre las que se conocen de López.»

(1) En *El Correo del Comercio*, que publicaba en 1810 D. Manuel Belgrano, hay de D. Vicente López, una oda titulada *Delicias de la vida del labrador*.

Con él compartieron, en los días de la guerra, el oficio de poetas patrióticos, el sargento mayor de artillería D. Esteban Luca, D. Juan Crisóstomo Lafinur, y otros versificadores clásicos de menos nombre. Luca tenía más estró y dicción más poética que López; su *Canto lírico á la libertad de Lima* (1) contiene trozos de noble y majestuosa entonación en el género de Quintana; sus odas *Á la batalla de Chacabuco* y *Al triunfo de lord Cochrane en el Callao*, son ciertamente poesías de escuela, atestadas de fárrago mitológico y de invocaciones á Apolo y á las Musas, pero están versificadas con mucho vigor, y valen más que las de Fernández Madrid y otros colombianos y mejicanos que por entonces lograban efimera gloria, obscurecida del todo apenas resonó el canto victorioso de Olmedo. Á Lafinur le considera Gutiérrez como «el poeta romántico de esta época clásica» (romántico á la manera de Cienfuegos); y pondera mucho sus tres elegías á la muerte del general Belgrano, «por su pasión, por su abundancia y por su ter-

(1) Es aquél tan celebrado, que comienza:

«No es dado á los tiranos
Eterno hacer su tenebroso imperio.....»

Luca naufragó en el Río de la Plata, en Marzo de 1824, volviendo de Río Janeiro, sin que se pudiese encontrar su cadáver. Este fin trágico ha inspirado á Olegario Andrade su fantasía de *El Arpa perdida*, que termina con estos versos:

«Desde entonces el viajero
Oye en la noche plácida y serena,
O entre el rumor de la tormenta brava,
Como el eco de dulce cantilena
Que de lejos lo llama;
Es el arpa perdida,
El arpa del poeta peregrino,
Casi olvidado de la patria ingrata,
Que duerme entre los juncos de la orilla
Del turbulento y caudaloso Plata.»